

Kurunavirus. Una mirada urarina sobre la creación de las enfermedades y los nuevos contagios en la cuenca del río Chambira (Amazonía peruana)

Kurunavirus. An urarina look at the creation of diseases and new contagions in the Chambira river basin (Peruvian Amazon)

Kurunavirus. Um olhar urarina sobre a criação de doenças e novos contagios na bacia do rio Chambira (Amazônia peruana)

Emanuele Fabiano
Samuele Nuribe Arahuaata

Artículo de investigación

Dossier: Reflexiones y perspectivas sobre la pandemia del COVID-19

Editores: Gilton Mendes dos Santos, Luisa Belaunde, Edgar Bolívar-Urueta

Fecha de envío: 2020-07-06 **Devuelto para revisiones:** 2020-11-03 **Fecha de aceptación:** 2020-11-23

Cómo citar este artículo: Fabiano, E., y Arahuaata S.N. (2021). Kurunavirus. Una mirada urarina sobre la creación de las enfermedades y los nuevos contagios en la cuenca del río Chambira (Amazonía peruana). *Mundo Amazónico*, 12(1), 187-200. <https://doi.org/10.15446/ma.v12n1.88921>

Resumen

Los Urrarina del río Chambira (Amazonía peruana), al igual que otros grupos y comunidades indígenas de la región, enfrentan nuevamente un evento epidémico potencialmente catastrófico. A pesar de la falta de conocimiento sobre los efectos o la forma de propagación de la nueva enfermedad y valiéndose de la poca información disponible, respondieron con prontitud frente a la propagación del COVID-19 disponiendo el cierre de acceso a la cuenca y adoptando medidas de auto aislamiento. El presente artículo es una reflexión sobre la experiencia de estos últimos meses, y nace a raíz de varias conversaciones que tuvieron lugar entre los dos autores a lo largo de todo el periodo de cuarentena. El texto plantea una discusión sobre el coronavirus (*kurunavirus*), su origen y propagación, valiéndose para ello de un mito urarina inédito que relata la creación de las enfermedades. Finalmente, se resalta cómo el discurso mítico, al contradecir las interpretaciones meramente biológicas, confiere un origen social a las enfermedades infecciosas, cuya vacuna se vuelve efectiva a través de la autonomía y la organización, únicas estrategias virtuosas para enfrentar la emergencia actual.

Palabras clave: Urrarina; Amazonía peruana; origen de las enfermedades; mitología urarina; COVID-19.

Emanuele Fabiano. Pontificia Universidad Católica del Perú - PUCP, Grupo de Antropología Amazónica - GAA. efabiano@pucp.edu.pe

Samuele Nuribe Arahuaata. Profesor urarina originario de la C.N de Nueva Unión, río Chambira, Loreto, Perú.

Abstract

The Urarina of the Chambira River (Peruvian Amazon), like other indigenous groups and communities in the region, are once again facing a potentially catastrophic epidemic event. Despite the lack of knowledge about the effects or the way the new disease is spreading, and using the little information available, they responded promptly to the spread of COVID-19 by arranging for the closure of access to the basin and adopting measures of self-isolation. This article is a reflection on the experience of the last few months, and arises from several conversations that took place between the two authors throughout the quarantine period. The text raises a discussion about the coronavirus (*kurunavirus*), its origin and spread, using an unpublished Urarina myth that tells the creation of the diseases. Finally, it highlights how the mythical discourse, by contradicting the merely biological interpretations, confers a social origin to the infectious diseases, whose vaccine becomes effective through autonomy and organization, the only virtuous strategies to face the current emergency.

Keywords: Urarina; Peruvian Amazon; origin of diseases; urarina mythology; COVID-19.

Resumo

Os Urarina do Rio Chambira (Amazônia peruana), assim como outros grupos e comunidades indígenas da região, enfrentam mais uma vez um evento epidêmico potencialmente catastrófico. Apesar da falta de conhecimento sobre os efeitos ou a forma como a nova doença está se espalhando, e utilizando as poucas informações disponíveis, eles responderam prontamente à propagação da Covid-19, providenciando o fechamento do acesso à bacia e adotando medidas de auto-isolamento. Este artigo é uma reflexão sobre a experiência dos últimos meses, e surge de várias conversas que ocorreram entre os dois autores durante todo o período de quarentena. O texto levanta uma discussão sobre o coronavírus (*kurunavirus*), sua origem e propagação, utilizando um mito urinário inédito que conta a criação das doenças. Finalmente, destaca como o discurso mítico, ao contradizer as interpretações meramente biológicas, confere uma origem social às doenças infecciosas, cuja vacina se torna eficaz através da autonomia e organização, as únicas estratégias virtuosas para enfrentar a emergência atual.

Palabras chave: Urarina; Amazônia peruana; origem das doenças; mitologia da urarina; Covid-19.

“La enfermedad llega, y viene de lejos”.

Manuel, hermano mayor de Samuel, se queda en silencio cuando le pregunto sobre la situación por el Chambira, ahora que el contagio llegó a Perú. El estado de emergencia ha sido declarado en todo el país; muchos confían en una resolución rápida, mientras la enfermedad que recién empezamos a conocer llega de Europa y sigue percibiéndose como una amenaza lejana. La respuesta de Manuel tarda unos segundos. Los sonidos que entran por su teléfono llegan a mí oído: pasos pesados arrastrados encima de un piso de tablas; las voces de fondo se mezclan hasta crear una lengua incomprensible, entrecortada por golpes rítmicos, un ruido metálico de un viejo motor *peque-peque*. “Me encuentro en una bodega comprando –me contesta finalmente Manuel–, nadie sabe nada, por el momento. Nadie se preocupa”. Me explica que cuando llegó, a primeras horas de la mañana, todas las bodegas de Ollanta, un pueblo ribereño ubicado en la boca del río Chambira, seguían cerradas. “Las personas no saben mucho –sigue explicándome–, dicen que es algo que se parece a una gripe. Primero ha salido de los chinos, después pasó por los gringos y ahora está en Perú, pero aquí está todo normal”. Está comprando gasolina, brea y clavos para la construcción de un nuevo bote. Pienso que, si la propagación del contagio se da con la misma rapidez que parece haber caracterizado el contagio en Europa, no pasará mucho tiempo antes de que las autoridades comunales decidan cerrar

la cuenca. Navegando río arriba, ya pasando Nuevo San Juan, a menos de una hora en bote de Ollanta, el río Chambira entra en territorio urarina y la señal telefónica empieza a perderse, hasta desaparecer. Pienso aprovechar el poco tiempo que Manuel pasará en la bodega para abastecerse y conseguir las herramientas que necesita para asegurarme de que él pueda llevar, además de mis saludos para su padre y el resto de la comunidad, unas pocas informaciones de primera mano, y que así todos estén enterados de la seriedad de lo que se nos viene más adelante. Así que aprovecho para conversar, le pregunto acerca de las comunidades urarina: ¿Se están organizando?, ¿están pensando en medidas de protección? Manuel trata de explicarme que, si algo está llegando, una nueva enfermedad, la mayor parte de las personas no están enteradas de las consecuencias o de lo que está ocurriendo en otras regiones del país.

La experiencia urarina de las epidemias está constantemente asociada a la distancia, a la lejanía, a una presencia amenazadora que con su llegada atenta contra la autonomía de las comunidades o a un acto de violenta prevaricación. Según una percepción errónea, la población urarina que hoy vive en la cuenca del río Chambira-Urituyacu y Corrientes, a diferencia de muchas otras sociedades indígenas en el Perú, parece haber permanecido en un estado de relativo “aislamiento”. Si bien es cierto que debido a la longevidad de los modelos de explotación de tipo patronal y a que por razones histórico-geográficas las actividades del pueblo Urrarina se han concentrado en las cuencas en las cuales habitan, la presencia de personas foráneas tuvo una incidencia profunda en los mayores acontecimientos socio-económicos que caracterizaron la vida urarina durante todo el siglo XX. Lo prueba la frecuencia con la que el pueblo Urrarina ha sido afectado por eventos epidémicos, lo cual demuestra no solamente un contacto permanente y constante con la población no indígena de la región, sino también cómo estos contactos han seguido modelos de explotación sistemática de la población local por parte de colonos y agentes no indígenas. Manuel sigue hablando, no está lloviendo y la señal es buena. Levanta la voz para que sus palabras no desaparezcan absorbidas por los ruidos del puerto: “La gente dice que las enfermedades llegan por río; y esta no es una novedad: también los viejos dicen lo mismo. Los ayahuasqueros¹ saben eso muy bien. Con la gripe es lo mismo. Dicen que esta nueva enfermedad es como una gripe, pero más fuerte y busca a los viejos y a los enfermos primero...”.

Hablamos un rato más, me cuenta de su bote y de su esposa, luego nos despedimos con la promesa de comunicarnos nuevamente lo más pronto posible para que pueda actualizarlo y de que él se encargará de advertir a la gente de la comunidad, sobre todo a los mayores. Manuel, al igual que otros hombres y mujeres de su edad, conoce los efectos que podría tener una nueva epidemia. Es una lección que se aprende a través de los cuentos de los padres y por experiencia propia: si una simple gripe aún sigue matando, ¿qué podría ocasionar algo “más fuerte”? “La enfermedad llega”, me dice antes de despedirse, luego de una larga pausa “¡y viene de lejos!”.

Busca el pelo, encuentra la cura.

El 19 de abril hablo con Emanuele, co-autor de este artículo. Él, al igual que yo, se encuentra separado de su familia a causa del estado de emergencia decretado en todo el Perú desde el 16 de marzo. Conversamos con frecuencia, y cuando lo hacemos, nos detenemos en especulaciones sobre las posibles consecuencias de la propagación de la enfermedad entre las comunidades urarina de la cuenca del Chambira. Debido a la falta de comunicación y al relativo aislamiento de muchas de estas comunidades, no es posible alcanzar un claro entendimiento respecto a la situación actual, al punto de que, en las últimas semanas, en reiteradas ocasiones, rumores de contagios han pasado de boca en boca, de comunidad en comunidad, a través de la radiofonía. Simples chismes, en el mejor de los casos; otras veces se trata de malentendidos o informaciones equivocadas, que al salirse de control alimentan miedos e incertidumbre. A pesar de que no tienen datos oficiales ni testimonios directos de contagio, las noticias corren y con ellas aumenta la preocupación.

Ya es de noche cuando termino mi trabajo, pero antes de acostarme, me comunico con Emanuele con un mensaje: "Mira esto, dicen que es cierto". Quiero saber qué opina al respecto. Luego, acompaño mis palabras con una imagen de fondo azul, en la cual aparece un mensaje que dice lo siguiente:

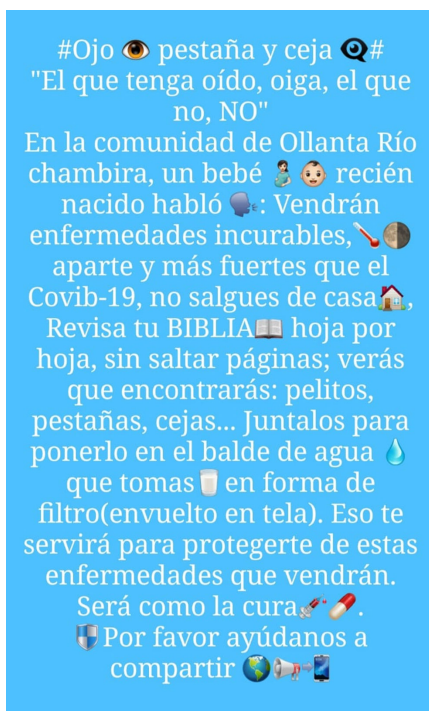


Figura 1. Autor/a desconocido/a, abril 2020.

Nos reímos con gusto cuando me contesta que confía más en los *aaïi*, un tipo de cantos urarina que se usan para sanar distintas patologías y que, si lo de tener pelos fuera cierto, él estaría protegido de cualquier enfermedad y por mucho tiempo (Fabiano, 2014; 2015). La noticia de que el hallazgo de pelos hubiera podido representar un recurso para una cura, le comento, ha tenido una gran difusión, y fueron muchas personas las que, al enterarse del mensaje, emprendieron una búsqueda cuidadosa. A medida que iban revisando las páginas de sus biblias, encontraban pelos que luego juntaban y fotografiaban. Con cada foto, una persona más quedaba convencida, e invitaba a los demás a que hicieran lo mismo. Al parecer, nadie contaba con una verdadera explicación; sin embargo, seguían encontrando pelos en gran cantidad, al punto de que, incluso los que en un principio tomaron el mensaje como una broma, quedaron confundidos al enterarse de que sí, en realidad lo que decía el mensaje parecía cierto.

Yo mismo me enteré por mi hermano Salomón; después pregunté a un amigo que se encontraba en Ollanta, y él me dijo que esto no estaba sucediendo solamente en su casa, sino también en pueblos cercanos, a lo largo de todo el río Marañón.

Junto a Emanuele nos preguntamos qué diría un anciano al respecto, qué nos comentaría un *ayahuasquero* al enterarse del mensaje. “Hace falta quien tome ayahuasca para que confirme qué es lo que está pasando en el mundo – sugiero a Emanuele –. Ya son pocos los buenos *ayahuasqueros*, habría que buscar a uno legítimo para confirmar, para que le podamos preguntar si es cierto lo que dice el mensaje. Con toda seguridad podría ver con mucha más claridad lo que está ocurriendo”.

Un “buen *ayahuasquero*” (*jaera*), además de tener mucha experiencia en la preparación del macerado a base de *ayahuasca* (*kuaairi*) y del canto empleado para que este sea eficaz y no resulte peligroso durante su ingesta, es también la persona cuyas capacidades permiten hacer de trámite entre Nuestra Tierra (*Kana Atane*), es decir, el mundo que como humanos ocupamos, y el Mundo del Cielo (*Kuanra Nenaja*), donde viven los Arara. Además de desempeñar la función de terapeuta, es el responsable de la sobrevivencia y la salud de los miembros de su propio grupo y, más en general, de la humanidad entera (Fabiano, 2020).

Tales conocimientos y la importancia de esta función se originan en un tiempo mítico, en el cual *Kana Kuaaïnera*, Nuestro Creador, a través de la creación de *inunu* (*Banisteriopsis caapi*) e *akaa* (*Brugmansia suaveolens*) concedió a sus hijos, los humanos que en este entonces poblaban la tierra, alimentos y cuidados, permitiendo, por lo tanto, que prosperen. Aun hoy en día la presencia de los *ayahuasqueros* es reconocida como una condición necesaria para que las chacras sean fértiles y productivas, los animales aumenten y los humanos sepan cómo sanarse de las numerosas enfermedades que nos pueden

afectar. Así como de los ataques de los espíritus *ijniaene*². Esto demuestra no solamente la relevancia de esta función, sino también la responsabilidad personal que cada *jaera* asume frente al resto de la comunidad, su grupo y su propia familia.

Para entender cómo un *jaera* actual está en la capacidad de reconocer las enfermedades, identificar sus causas y finalmente sanarla, es preciso conocer cómo estos conocimientos llegaron a los humanos. El mito se refiere a un tiempo lejano, los albores de la humanidad actual, una época en la cual Kana Kuaaünera (Nuestro Creador), padre y gobernante del mundo de los Arara, al enterarse de la falta de alimentos en la tierra, decide donar a sus hijos humanos plátanos, yuca, camote, etc., para que ellos puedan alimentarse. A pesar de sus buenas intenciones, el primer intento del Creador termina en un fracaso: la fuerza contenida en los alimentos, debido a su alta concentración, actúa como un veneno, y los humanos después de consumir los vegetales terminan falleciendo. Fue así que Kana Kuaaünera tomó la decisión de dejar en los nuevos alimentos solo la cantidad de fuerza necesaria y de concentrar el excedente en dos plantas –*inunu* y *akaa*– cuyas propiedades resultaron extremadamente beneficiosas.

Sin embargo, a diferencia de lo ocurrido con los primeros cultivos, Kana Kuaaünera comprende la peligrosidad y considera más prudente probarlos personalmente antes de donarlos a la humanidad. La ingesta de estas plantas se revela una poderosa herramienta que permite acercar los humanos al mundo de los Arara, estableciendo una forma inédita para interactuar y dialogar, intercambiar conocimientos y conocer al mundo. Si son empleados de modo responsable, respetando algunas indicaciones, estos conocimientos garantizarían la vida de los humanos; en caso contrario, alimentarían desconfianzas y engaños, y podrían convertir a las personas en *ijniaene*, espíritus dañinos propagadores de enfermedades.

A pesar de la prudencia de Kana Kuaaünera, no todos los habitantes del Mundo del Cielo comparten su decisión y en su impaciencia y rebeldía, Neuri, un ser vinculado a la Gente del Cielo (*Arara*), decide donar a la inexperta humanidad estos valiosos conocimientos.

Su acto de generosidad, sin embargo, termina difundiendo las primeras enfermedades, las cuales, como avispas, empiezan a picar a las personas, enfermándolas; alimentando, además, la discordia y determinando la comparsa en la tierra de los primeros brujos (*benane*). Cura y enfermedad nacen así al mismo tiempo.

Sin embargo, es otro el mito que relata el origen de las distintas enfermedades que hoy en día afectan a la humanidad: una historia de muerte y venganza, de la rabia descontrolada del *jaera* que se convierte en enfermedades, que vale la pena conocer íntegramente.

Como se crearon las enfermedades.

[versión en urarina³]

Niijetau leeiijn kacha kani kūrājai sijiiri neein kūrājai leeiijn kacha, nii jetaute nii jetaute aitukuuaje aitukuuaje kuaairi kuuane aite, kani chaelai, chaelai kani enüia ichanaaneein aianüne tabaäu enüia rürünerateraaünicha naa jetau naeenaje, chae kacha ichananeein aianüne een kacha kataitakareeünicha naain jetau aite, kani kabelarai ichanaa neein aianüne, kabelarai kataitakareeünicha naain jetau aite, chaaen taibiae ichanaaneein aianüne taibiae kataitakareeünicha naai jetau aite aitukuuaje aitukuuaje, nii jana jetau te dede rainari siri dede rainari siriia jaaün jetau kü jetau chaeritae: kauachaajeeüra kaairi charijieeiniji chatuuneein bakaüa ichanaaneein aianüne kauachaajeeüra kaairi naain jetau chaeritae, rei kumasai rei jetau aite, charijieeiniji bakaüa ichanaaneein aianüne tabara chuaae kaa kani rainari tukuetaain chuaae kani üsi biine tütetüteriin ruuaje nichaae sarüriin, jeen üünraa cherurara binaeenera kunelatee kunelateeniiüra katanaka rainari naain ruuaje nichaae sarüüra, naain jetau aite naain jetau aitukuuaje aitukuuaje rei, nii jana jetau te nituuanii baia jetau inaae kuneteküre kü jetau kuaairi kuua jana kunetekürüüa jaaün kü jetau akaaürü rei een kani baibiji chuaae jaüatiin kü jetau laüjüaain nenatete, kü nenatetüua jaaün jeen üünraa chajaainra faaüte kuitüküüüicha aansai, naain jetau kü kani kaniichürüüa naain ekuun laüakane jaaün, nii jaaün jetau jeen üünra chajaainra kajiiara faüüachaaüra naa jetau, nii jaaün jetau te kü akaaürü rei nuua nuuakiin jetau aain küüani nekürüjüaain kü nenatiia, nii jaaün jetau kü “kaakaina, kakainaa, kaakaina kakainaa” naain jetau kü nenatiia kü nenatiia nuuanuuakiin jaaün jetau kü, jeen chajaainchaa faüachaaüra kajii faüachaaüra naain jetau kü kaniichürüüa, nii jana jetau te inaae aain neein jetau akaaürü aktiia jetau jaaun naain kü meleniia üüe, ni jaaün jetau uaa kü jetau kürüüakutaain kü jetau faujuaain suurüüa kü faujuaain suuin kü jetau kuütüri muluurüa kü kuütüri muluun jetau kani enakataaün jetau naaujuain jabübükürüüa jabübükürüüa jaaün kü: kúraai, kúraai, kúraai, kúraai naain jetau naain lureri kuuriniia laüne laüniia, laüne laüniia jaaün jetau te jaaja, jaaja, jaaja kuaiteeü kuateeüra naa nii jaaün jetau te kuaiteen siitüua jaaün: tai tai tai tai tai kúraai, kúraai, kúraai, kúraai nanaai jetau katü kürai küraaianaain laüne laüniia nii jaaün jetau te inaae inaae inuuneein teeürüüa baia jetau inaae kü jianeein ratiriiüre, jianeein ratiriiürüüa jaaün jetau te akaaürü kaajietukuriin jetau aitukuuaje airekuuajii nerera naain jetau tabara chuaae üsi biine tütetaain jetau chuaae nii rainari tukuetaain ruuaje nichaae sarüüa. Uua jeen kani cherura binaeene kunelatee kunelateeniiüra katanaka rainari naain sarüüa, nii jana jetau te fuu nirijieein baikiin tijaeekiin jetau inaae laü, laü, laü, laü laü laü laü naa, nanaain jetau baikiin tijaeekuua nii jaaün jetau te inaae nituuaniiiane jaaün kaüüin jetau, jeen chajaächetera kanara kanara sunaara nenatekera nenatechaachera, naain jetau kü eta jekaa jekaa kaain kü nenatetüua kü nenatetiin jetau kaakaina kakainaa, kaakaina kakainaa naain

nenatetuua jaaün nenatetuua jaaün jetau te uua inaae jetau lüüekutariin januri kataaün takaain terüüüituuu, neterüjüüaituuu nii jana leeucha jetau te kuaiteen uua kumaaichaaünra naain jetau üsi ruuan jetau kakaakajaain nichaatiia, kuaiteen jetau januri kataaün takaain neterüjüüaituuu, jaasusu nii jana jetau inaae laaen kajiianeein laü, laü, laü, laü laü laü naa jetau kani rainari jiarana, inaae kaniichane jaaün, nii jana jetaute ne rei ukuala nii sjiüri ukuala nii jaaün jetau te rei bereekürü rarariin jetau ke barebareriin jetau jeen üünraa raütari raütariira kumerira binaaenera kuaaritaaiira katanaka rainari” naa jetau naa jaaün jetau te inaae küraakiin küüin jetau küraturae, jeen naainra kana temürara küüinra tüjüeteniiüra katanaka rainari naa jetau, naain letuaa kana temüra küüa kuina. Nituuanein jetau inaae kana temüra küüin inaae kanijie, nituuanein jetau te nekuaaünelü kaa saraanfi, itulere jaseri, itulere üjüee, narunaa, nuta küna, itulere een itulere kuütüri küna, itulere nekuaaünaelü saraanfi neein küüacha lemütiincha küüacha kuduuaikiin kani künai küüani künai. Nituuanein jetau te nekuaaünelü kaa saraanfi.

[versión en castellano]

En los tiempos antiguos había un hombre llamado Sijiüri. Este hombre, cuando tomaba ayahuasca, decía:

- Si me muero por culpa de la lupuna⁴, sacudiré a [los *ijniaene* de] la lupuna; si muero por culpa de las personas, haré desaparecer a las personas; si muero por culpa de las serpientes, haré desaparecer a las serpientes; si muero por culpa de los otorongos⁵, haré desaparecer a los otorongos...

Así siempre decía Sijiüri.

El hombre tenía un *rainari*⁶ del cielo y cada tanto hablaba con él:

- Si alguna vez los *bakaiia* me atacan, me tienes que defender. ¡Sé bueno en defenderme, mi mascota!

Sijiüri decía a su esposa:

- Si es que muero por culpa de los *bakaiia*⁷, coloca sobre una tabla este *rainari* y préndele fuego, luego suéltalo en el río y dile: “Anda y haz víctimas de los que han matado a tu dueño!”.

Así siempre decía Sijiüri.

Después de un tiempo lo atacaron mientras estaba tomando ayahuasca, entonces al ver que estaba siendo atacado, saltó encima de una de las vigas de la casa y desde allí comenzó a cantar, *kakina*, *kakaina*, *kakaina*, y los que lo estaban persiguiendo le dijeron:

- ¡Bájate, maldito, aquí vas a ver lo que te vamos a hacer!

Pero él no hizo caso y se quedó sentado, cantando. Así que nuevamente los demás insistieron:

- ¡Bájate, maldito, aquí vas a ver lo que te vamos a hacer!

Aun así, él se convirtió en *ain*⁸ y siguió cantando, *kakina, kakaina, kakaina*.

Los demás siguieron insistiendo para que baje:

- ¡Bájate, maldito!

De tanto insistir, ya convertido en *ain*, el hombre saltó desde arriba rugiendo, *jaauun*. Al ver que saltó, los que lo estaban esperando lo rodearon y lo mataron a golpes; luego, le cortaron la cabeza y empezaron a jugar con ella, como si fuera una pelota. Cuando lanzaron la cabeza, esta se revolcaba y sonaba, *küraai, küraai, küraai*. Al ver esto, los hombres que habían matado a Sijiüri se reían *jaaja, jaaja, jaaja* y dijeron entre ellos:

- Hazlo de nuevo, hazlo de nuevo...

Entonces cuando lanzaban la cabeza en el suelo sonaba *tai tai tai tai tai*, y decía *küraai, küraai, küraai*.

Después de haber hecho esto, regresaron a la casa. Inmediatamente, la mujer de Sijiüri salió e hizo lo que su esposo siempre había deseado. Hizo tal como le había indicado cuando estaba vivo.

Ella dijo:

- Él siempre me lo decía y tengo que cumplir con su deseo.

Entonces hizo lo que Sijiüri quería: buscó una tabla, encima de ella prendió fuego y colocó el *rainari*. Luego soltó la tabla en el río para que se la llevara la corriente, y dijo:

- ¡Anda y haz víctimas entre los que han matado a tu dueño!

Cuando lo soltó vio que estaba bajando por el río y sonaba *laii, laii, laii, laii, laii, laii*.

Mientras tanto, los que habían matado a Sijiüri decidieron celebrar.

- ¡Vengan, vamos a cantar la canción de nuestra víctima!

Se agarraron en parejas y empezaron a bailar y a cantar: "*kakina, kakaina, kakaina*".

Mientras estaban celebrando, algo partió por la mitad a uno de ellos, y otra persona dijo:

- Ya me estoy sintiendo mal-; y se acercó a la candela para calentarse. Mientras se calentaba empezó a cantar la canción: “*kakina, kakaina, kakaina*”

Así que algo lo partió a él también por la mitad.

El *rainari* empezó a sonar *laii, lai, lai, lai lai lai lai*.

El hermano menor de Sijiüri juntó a todos sus hijos y habló a *rainari*:

- Mira mi rostro, soy yo *katanaka*⁹ *Rainari*!-, al decir esto, *rainari* empezó a calmarse-. Ve al Origen y cálmate por allá.

Así lo mandó al Origen y *rainari* desapareció.

Así fue cuando se crearon el sarampión, la gripe, la diarrea, el vómito, la conjuntivitis, el dolor de cabeza. Así fue.

#liLureriAsaaechaNeeü – #Quedate en casa

Kurunavirus

raru kúna naajuaiüri aina ne. Jataain inaae ala ne te rautiin neraisine.



Cha kurunavirus ne chatuaneein ichareei ii nenajaü türüüane kuataa

Kurunavirus te leinjün künai enaacha kacha müküera ne, jaseri tukuuanlia, nete rautiin nerainaa naineniaska kana müküüane, rakatena rijijcha, tabaaürü ke te kaaün uure. Juaareein kacha te müküe, biinaakürü te jataain enaacha müküe.

Chatukuanein kacha müküe

Nii künai kurunavirus te jasaákane aina akaü rijijeein kana kaje mitúnaa kaje kaaüneein kacha ke nerae, eta biji müküüin, eta rei ereein chaen nii künai aina nena kuaaka akaü kuaaka naja kúüani kaje kuaaüneein.

Chatukuanein nii künai aina nia chünukuua ii nenajaü nena naja kuitüküreei

Nii künai aina nia kacha ne te: Rautelanaala naunaain, jaberuku kúna, aterujueein, lenune kujuaitelanaala, kaeletajeein, amianeneenetuje lanaala, raru eluunu, ajaa,



li nenajaü türüüa kurunavirus naja jereneine:

- li nenajeü neeü, neseeü kuelanaala chaen leeuchaaürü nenaajaaürü türüelanaala.
- Eta aina arajjin netaujiae lanaala, nekuatijianaa ke, barüüe aina amianena ke, beseta ke chaen eta aina netaujiaain barüüe kue lanaala.
- li nenajaü türüüüa leeucha kaje ünakaürü kachaaürü, rüküüele ke nekuretenakaürü, enüüa ke amianenakaürü chaen nese kaje ünakaürü naja jeerelanaala nabana üüaain inara ke neralaaürüüa ne kuataa.
- Suruenaain inara biji küleeküche akaü aina jabuun ke.

¡Chünukuua kaaün künaitia naja kuarakiche ne, rei aitüküche te nenajaüüacha neeine, biinaakürü ruua türüe lanaala!



Texto elaborado en castellano por: Emanuele Fabiano; revisado por: Juana Cabrera y Celina Albanus; traducido al idioma urarina por Jerry Inuma López; revisado y corregido en idioma urarina por Samuel Nuribe Arahuata. Diagramación y dibujos por: Juana Cabrera y Hugo Rodríguez.

Figura 2 - Debido a la falta de señal telefónica o internet, el material informativo ha sido pensado como un “guión” que puede ser leído por radiofonía. El texto fue elaborado en castellano por Emanuele Fabiano, revisado por Juana Cabrera y Celina Albanus; fue traducido al idioma urarina por Jerry Inuma López, y revisado y corregido en idioma urarina por Samuel Nuribe Arahuata. La diagramación y dibujos estuvieron a cargo de Juana Cabrera y Hugo Rodríguez. Abril 2020.

En mayo comienza a circular la noticia de que el alcalde de Trompeteros y otras 15 personas se encuentran en cuarentena en la ciudad de Nauta, luego de recorrer las comunidades del río Corrientes en una embarcación en la que viajaban varias personas positivas de COVID-19¹⁰. La noticia empezó a rebotar de comunidad en comunidad, de radiofonía a radiofonía.

Logro comunicarme nuevamente con Manuel, no se sorprende cuando le cuento de Trompeteros y de cómo se ha puesto en peligro la vida de muchas personas. Él me comenta que por el río Patoyacu cuentan que en los últimos días muchos reportan casos de personas enfermas y que la pandemia se está expandiendo por el río Corrientes. No sabe cuantificar el número de enfermos, tampoco sabe decirme si todas las informaciones son de fiar; sin embargo, me dice que muchos ya tienen miedo, y que se han convencido de que algo grave está ocurriendo.

A pesar de que a los pocos días del inicio de la emergencia sanitaria decidieron controlar el ingreso a su territorio, bloqueando cualquier acceso a la cuenca, temen que el número de casos de infectados pueda crecer rápidamente, sobretodo por culpa de los comerciantes o de los trabajadores de la petrolera¹¹. En ese momento, la enfermedad no llega todavía al Chambira, pero ahora se percibe su cercanía. Me dice que se habla de una joven urarina y de su hija contagiadas, quizás de una familia entera o de un profesor de visita, originario de otra comunidad. No es fácil entender cuando se trata de una falsa alarma, me confía con sinceridad. Pregunto entonces a Manuel cómo piensan enfrentar en su comunidad esta situación, ahora que el peligro ha aumentado. Me contesta que se quedarán en casa, como siempre hicieron en el pasado:

“La gente de la comunidad ha entendido que tienen que enfrentarse al virus con sus propios recursos, recurriendo a sus conocimientos. Ya tenemos experiencia de eso y sabemos que la forma mejor es ‘quedarse en casa’, como le dicen ahora.”

No puedo dejar de pensar en las casas de las comunidades, en la decisión que las familias de Nueva Unión tomaron hace más de un año de dejar la quebrada Espejo, en donde vivieron por décadas, para reubicarse en la ribera del río Chambira, un lugar inhóspito, afectado por derrames, sin chacras y sujeto a inundaciones estacionales por largos meses cada año. Manuel sigue hablando, y me explica:

“Nos quedaremos en las casas que hemos dejado, ya casi todas las familias volvieron a la antigua comunidad, en la quebrada. Ya no es sano quedarse aquí. La gente ya volvió y se quedará en su casa, que es donde vivíamos antes. Ya se están cultivando nuevamente las chacras, están arreglando los techos... Esperarán hasta que pase todo, como siempre se ha hecho en estos casos.”

La posibilidad de recibir el bono universal familiar prometido por el Estado peruano no se menciona ni una vez en nuestra conversación. Sin

embargo, muchos esperan que las ayudas económicas permitan saldar las deudas que han contraído con los comerciantes, a los cuales acudieron durante estos meses de emergencia, comprando a crédito jabón, arroz o combustible. Manuel me comenta que al no tener chacras, muchas personas se han endeudado para comprar alimentos. Junto al constante aumento del número de contagios en el Distrito de Urarinas, crece también la preocupación: ¿levantar el bloqueo, viajar hasta Concordia y quizás recibir algo no significa exponerse al virus?

Terminamos de revisar el mito sobre el origen de las enfermedades y se me ocurre preguntar a Samuel si cree que el riesgo sea justificado, si piensa que las comunidades recibirán un beneficio real accediendo a las ayudas prometidas.

- Quizás esta vez nos será suficiente mirar la enfermedad y decirle: “Mira mi rostro, soy yo katanaka Rainari!”, para que desaparezca... – sugiero, con preocupación.

Samuel se ríe con gusto, se burla y me dice *biinaa* (viejo) cuando menciono los “cuentos de los antiguos”, luego contesta:

- Probablemente esta vez no funcionará; aun así, al enfrentar la enfermedad muchos se darán cuenta de que no tenemos que esperar siempre que alguien venga y nos diga qué hacer, y que haciendo las cosas juntos podemos lograrlo.

Notas

¹ Término empleado en castellano regional por los urarina para identificar la persona que además de preparar los macerados a base de ayahuasca (*Banisteriopsis caapi*) también está familiarizada con los principales cantos terapéuticos (*para mayores detalles, véase Fabiano, 2019; 2017*)

² El término *ijinianeene* o *nijniaene* identifica una categoría muy amplia de entidades no humanas cuya característica principal es la de poseer las habilidades necesarias para perseguir y ejecutar ataques patógenos hacia los humanos, empleando dardos invisibles o raptando el espíritu de la víctima (Fabiano, 2020)

³ Grabado en la C.N. de Nueva Unión, enero 2019. Narrador: Medardo Arahuata Manizari; transcripción: Samuel Nuribe Arahuata, Humberto Nuribe Arahuate; traducción: Samuel Nuribe Arahuata, Emanuele Fabiano. Una primera versión del mito ha sido recopilada por Emanuele Fabiano en 2014. La transcripción completa que presentamos aquí corresponde a una nueva grabación de la misma versión realizada en 2019, en el marco del proyecto participativo “Naaürüüa Urarinaaürü - Lo que cuentan los urarina”, que tiene como objetivo la recopilación, transcripción y traducción de una parte de la literatura oral del pueblo urarina y cuyos resultados serán publicados integralmente en los próximos meses.

⁴ *Ceiba pentandra*.

⁵ *Panthera onca*.

⁶ *Megasoma actaeon*. Las cabezas de este coleóptero son usadas por los *jaeri* urarina en la fabricación de la *kumai*, una corona de forma circular de fibras vegetales ornada con plumas. Es usada durante la ingesta de macerados psicótopos.

⁷ Término empleado como sinónimo del étnonimo *candoshi* y que, por extensión, es empleado por los urarina para identificar poblaciones indígenas guerreras que practican el canibalismo y se caracterizan por tener un *éthos* guerrero .

⁸ Otorongo que vive en el Mundo del Cielo (*Kuanra Nenaja*)

⁹ Término usado como signo de respeto y deferencia.

¹⁰ <https://www.servindi.org/actualidad-noticias/30/04/2020/covid-19-recorre-comunidades-achuar-y-urarinas-del-rio-corrientes>

¹¹ <https://www.servindi.org/actualidad-informe-especial/03/06/2020/rio-uruguayacu-no-queremos-que-pase-aqui-lo-que-ocurre-en-el-0>

Referencias

- FABIANO, E. (2014). Función terapéutica de los cantos Urarina. In: Descubriendo nuestras identidades. *I Congreso Latinoamericano de Etnopsicología* (pp. 137-150). Ayacucho: Fondo editorial de la Universidad UDAFF.
- FABIANO, E. (2015). *Le corps mange, tout comme ma pensée soigne. Construction des corps et techniques de contamination dans la pratique chamanique urarina* (Tesis de Doctorado). EHESS, París, Francia.
- FABIANO, E. (2017). Dos corazones: etnofisiología y procesos de pensamiento/memoria entre los Urarina de la Amazonía peruana, En: A. Cancellier., A. Cassani. y E. Dal Maso (eds.), *El corazón es centro. Narraciones, representaciones y metáforas del corazón en el mundo hispánico* (pp. 223-240), Linceo-o. Saperi Nomadi 3. Padova: CLUEP.
- FABIANO, E. (2019). Lo sciamanismo e le arti della contaminazione. Processi di apprendistato e tecniche di cura tra gli Urarina dell'Amazzonia peruviana. En: S. Beggiora (ed.), *Il Cosmo Sciamnico. Ontologie indigene fra Asia e Americhe* (pp. 285-308). Milano: FrancoAngeli.
- FABIANO, E. (2020). L'Apocalisse reversibile. Fine di un Mondo, dialogo interspecifico e cambiamenti ambientali tra gli Urarina del fiume Chambira (Amazzonia peruviana). En: V. Bonifacio and R. Vianello (eds.), *Il ritmo dell'esperienza Dieci casi etnografici per pensare i conflitti ambientali* (pp. 19-46). Padova: CLEUP.

FABIANO, E. (2021) The Spirits of Extractivism: Non-Human Meddling, Shamanic Diplomacy, and Cosmo-Political Strategy Among the Urarina (Peruvian Amazon). En: D. Riboli., P. J. Stewart., A. J. Strathern. and D. Torri (eds), *Dealing with Disasters. Palgrave Studies in Disaster Anthropology* (pp. 43-74). Cham: Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-3-030-56104-8_3